

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 557.

MURCIA 30 DE DICIEMBRE DE 1900

La Juventud Literaria



Yo os saludo en nombre de LA JUVENTUD LITERARIA, y os deseo, mis lectores y mis lectoras amadas, que el año entrante empecéis más contentos que unas pascuas, con salud y que esta sea por cien años limitada, pues yo con vivir cien años me conformo, aunque á una pasa me reduzca, pues el tiempo nos transforma en cosa rara, hasta que la muerte llega y nos dá el «golpe de gracia».

Más no pensemos en eso. ¡Lector, venga una guitarra y saludemos al siglo venidero, haciendo palmas, derrochando Manzanilla y jaleando las cañas, pues lo que aquí ahora gocemos eso se encuentra y se gana!



COPLAS

Quisiera serrana
que tuvieras celos,
por que así solamente sabrías
lo que yo padezco.

¡Madre de mi vida!
aquél tierno beso
que al morir me pedistes llorando,
te ha seguido al cielo.

Comparo tus labios
preciosa morena,
con esos claveles que frescos perfuman
la alegre pradera.

¡Gitanilla mía!
cuando yo me muera,
pon entre mis manos ese crucifijo
que en el cuello llevas.

ARTURO G. CARRAFFA.



RÁPIDA

¡Adios siglo XIX, poco tiempo
te queda que reinar!

Tu infáusto recuerdo jamás podrá
borrarse de nuestra mente.

El luto que aún viste esta des-
venturada nación, es la página in-
fame que te llevas á la tumba.

La historia, en algunos períodos
de tu reinado, escribirá tu nombre
en letras de oro, pero en tu última
etapa, no tendrá mas remedio que
maldecirte y recordarte con tris-
teza.

¡Dios quiera que tu sucesor sea
mas afortunado que tú, porque de
lo contrario, porvenir poco halagüe-
ño espera á esta desventurada Es-
paña!

¡Cuántas cosas han de verse en
el siglo XX!

Nuestros hijos tal vez sean los
que escriban en las primeras pági-

nas de él, las g'orias que nosotros
no hemos alcanzado.

Ellos son los únicos llamados á
reparar nuestros infortunios, ellos
serán los que hagan renacer días
venturosos, en los que nuestra ban-
dera, hoy humillada, ize sus vivos y
esplendorosos colores, ante las na-
ciones poderosas, que como ham-
brientos tigres, nos acechan cons-
tantemente para despedazarnos sin
piedad.

El león está pasando su calentura;
cuando despierte, desgraciado del
que caiga entre sus garras!

El siglo XIX finaliza luctuoso
¡mas no importa! Ya brillará el sol de
la justicia y la España de hoy llega-
rá á ser lo que fué. Esto es: temida,
heróica y poderosa!

RAMON BLANCO



DIÁLOGOS

—Me parece, amigo D. José, que
este gobierno se vá, y lo sentiría por
su cesantía.



—A pesar de lo que V. dice, yo
aún pienso comerme en las Pascuas
próximas, el pavo consabido.

—¿Si las Pascuas ya pasaron?

—Yo hablo de las Pascuas del
año venidero.

—No toma V. poca delantera.
—En siendo para comer, toda
delantera es poca.



En la plaza:

—A V. voy á tener que multarla
en cincuenta pesetas.

—¿Por qué?

—Porque dá gato por liebre.

—Lo que doy es muy bueno... y
si me callo es porque no quiero po-
nerme meños con la autoridad.



—¿Sabes que á la rubia de San
Bartolomé, le he regalado un cana-
rio?

—Entonces la llamaremos, desde
hoy, la rubia del canario.

—Si sabe ella eso, te despelleja.

—Entonces figuraré en el marti-
rulogio, como el santo de su parro-
quia.

—¿Has visto, querido primo, que
chica tan linda la que vive enfrente
de casa?

